

La antropología física ha tenido escasa representación en el Noroeste de México, desde la fundación del Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a inicios de la década de los setenta. Sin embargo, la revisión de la literatura publicada a lo largo de las últimas tres décadas muestra claramente que este vacío ha sido subsanado por el trabajo de arqueólogos, antropólogos sociales, lingüistas e historiadores, que desde cada una de sus especialidades han descrito y estudiado a las poblaciones humanas asentadas a lo largo de varias generaciones en este territorio. La paulatina incorporación de antropólogos físicos a los distintos centros de investigación del INAH ha modificado también las características y el perfil de las publicaciones y del diseño de investigación mismo.

Los elementos anteriormente descritos han sido discutidos con amplitud por los especialistas en temas antropológicos que aceptaron participar en este número de *Diario de Campo*, para tratar de responder a la pregunta ¿qué sabemos de las poblaciones que habitaron y habitan el Noroeste de México?

El eje de la discusión se centró en los cambios de las condiciones y estilos de vida de esos grupos humanos, debidos a los distintos procesos histórico-sociales que en el transcurso del tiempo han provocado cambios en sus patrones alimentarios, en sus costumbres funerarias y en su salud, y que muchas veces trastocaron su identidad cultural. Cabe señalar que los estudios sobre la nutrición y la salud de las poblaciones contemporáneas de la región han sido desarrollados por otras instituciones académicas, como el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), el Colegio de Sonora (ColSon) y la Universidad de Sonora (UniSon).

Las contribuciones de investigadores especialistas interesados en el tema de las poblaciones que habitaron y habitan el Noroeste de México constituyen el cuerpo de la sección «Enfoques» en el presente número.

“No son del todo salvajes’. Aleš Hrdlička en la masacre de la sierra de Mazatán de 1902”, de Raquel Padilla Ramos, da cuenta del trabajo de Hrdlička en el escenario de la batalla ocurrida en la localidad sinaloense.

“La Cueva de la Colmena: Análisis bioarqueológico de dos entierros humanos del Sonora-Sinaloa Project / R. A. Pailes 1967”, de Adriana Hinojo Hinojo, Patricia Olga Hernández Espinoza y Blanca E. Contreras B., plantea las posibles relaciones de las sociedades agrícolas de los valles del sur con los habitantes de la planicie costera de Sonora y sugiere la existencia de un área con características culturales bien definidas.

“[...] es que tenemos gente ahí’. Cuevas rituales y funerarias entre los *ó'ob* / *oichkama* de Sonora y Chihuahua”, de Alejandro Aguilar Zeleny, César Quijada López y Roberto Ramírez Méndez, aborda las dificultades de la comunidad *ó'ob* / pima de la sierra entre Sonora y Chihuahua para mantener su identidad.

“La formación de antropólogos físicos en la región Norte de México”, de Blanca Lilia Martínez de León Mármol, habla del proceso de consolidación de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), donde la formación de antropólogos físicos tiende a valorar el trabajo interdisciplinario y a hacer aportaciones en la solución de algunas de las múltiples problemáticas que se viven en aquel vasto territorio.

“Bioarqueología de la población prehispánica del valle de Ónavas, Sonora”, de Cristina García M. y James T. Watson, plantea que los hallazgos del sitio conocido como el Cementerio, ubicado en el valle de Ónavas, en el sureste del estado de Sonora, pueden ser la expresión más norteña de prácticas culturales como la modificación del cráneo y el limado dental y podrían representar la expansión de la identidad mesoamericana hacia el occidente de México, asociada con el intercambio macroregional hacia el noroeste, durante los periodos cerámicos medio y tardío (500 – 1532 d. C.).

“Bioarqueología en los campos de batalla: Propuesta de estudio de la guerra yaqui”, de Angélica María Medrano Enríquez, presenta una propuesta de investigación interdisciplinaria sobre ese conflicto.

“Tratamiento funerario en la Tradición Trincheras”, de Carlos Cruz Guzmán, Silvia Ivet Nava Maldonado, Elisa Villalpando Canchola y Jessica I. Cerezo-Román, analiza el proceso mortuario (tratamiento de cadáveres y ritos funerarios) entre las comunidades agricultoras del desierto de Sonora.

“Reutilización de un espacio funerario en Trincheras, Sonora”, de Silvia Ivet Nava Maldonado y Carlos Cruz Guzmán, discute sobre las prácticas funerarias de la tradición Trincheras

Los artículos de Carlos Cruz, Silvia Nava y colaboradores constituyen una síntesis del trabajo arqueológico realizado por dos proyectos institucionales que han proporcionado la mayor información de que disponemos sobre los antiguos habitantes del desierto sonorense.

Por último, “Actitudes ante la muerte y prácticas funerarias de las sociedades indígenas de la provincia de Sonora, siglo XVIII. Un recuento etnográfico”, de Esperanza Donjuan Espinoza, expone prácticas funerarias de las naciones indígenas que habitaron la provincia de Sonora.

Además, para este número, Sergio Pliego Fuentes sostuvo una interesante conversación con Cynthia Radding, sobre los grupos originarios de Sonora, que ha quedado plasmada en la sección «Entrevista».

En la sección «En imágenes» Alejandro Aguilar Zeleny nos ofrece la luz de una tierra conocida y de las gentes de Sonora a través de la lente de su cámara, que captó rostros, trabajos y tradiciones de los pueblos originarios de ese estado de nuestro país.

En la sección «Diversa», Josefina Ramírez Velázquez nos ofrece un artículo en el que, desde la antropología física, describe un caso de trastorno psicogénico en niñas y adolescentes de la Montaña de Guerrero, internas en un colegio de monjas en Chalco, Estado de México, y lo interpreta como una expresión de miedo y resistencia. Por su parte, Georganne Weller Ford presenta “Evolución de la situación lingüística de las cuatro lenguas principales del estado de Guerrero”.

Con este ejemplar se inauguran dos nuevas secciones que formarán parte de la cuarta época de *Diario de Campo*: «Peritajes antropológicos» y «Proyectos INAH». Xóchitl Zolueta Juan abre la sección de peritajes con un artículo en el que expone en forma sucinta la importancia, surgimiento y aplicación del peritaje antropológico en los procesos judiciales en México, así como el papel del instituto en este tema. Por su parte, Patricia Gallardo Arias inaugura la sección de proyectos con un interesante artículo en el que hace un apretado recorrido por las investigaciones que se desarrollan en el INAH.

Finalmente, Hilario Topete comenta el libro de Frans de Waal, *El bonobo y los diez mandamientos...*, en la sección «Reseña analítica».

Patricia Olga Hernández Espinoza
Centro INAH Sonora